

Al rescate de tecnologías tradicionales

Tintes naturales para fique

Cristina Echavarría U.
Corporación Murundua, Medellín,
1987, 72 págs.

De la mano con la naturaleza

Beatriz Devia
Centrap-Ises, Bogotá, 1986, 27 págs.

Vida y muerte del algodón y los tejidos santandereanos

Pierre Raymond, Beatriz Bayona
Ecoe, Bogotá, 1987, 95 págs.

Estas publicaciones sobre tintura natural tienen puntos comunes en varios aspectos. Como resultado del rescate de la memoria cultural, en lo que refiere a las viejas técnicas y a los conocimientos tradicionales que han sido transmitidos en forma oral o escrita, contribuyen a la búsqueda de una identidad propia, pero también aportan innovaciones que permiten la agilidad del trabajo para la producción comunitaria a través de un proceso artesanal en que se combinan la recuperación de la técnica tradicional y la experimentación. Representan la suma de los aportes de muchas personas, tanto en el campo de la investigación como en el del trabajo participativo con artesanos, los cuales se capacitan para conocer, con sus nombres propios, los elementos de la naturaleza de la región donde viven, con el fin de utilizarlos técnicamente. El objetivo es elevar la calidad de sus productos, realizando un correcto y apropiado empleo de los tintes naturales, para así lograr un mejor mercadeo y mayores precios y, como consecuencia, un nivel de vida más alto.

Las dos publicaciones abarcan, por tanto, aspectos generales y detalles sobre la recolección y empleo de materiales naturales como las maderas, cortezas, hojas y frutos que se encuentran en la región de Atanquez y en La Calera. Explican su utilización como tintes naturales, indicando la manera correcta de recolectar las

plantas con el fin de preservar el ecosistema. Dan a conocer que tratamientos preliminares al teñido, como mordentar la fibra que se va a tinturar —en este caso, fique y lana— afectan definitivamente el color final. Aclaran, así mismo, que la forma como se lleve a cabo cada uno de los pasos, al realizar un proceso de teñido, es definitiva para un buen resultado del color y su resistencia al agua y a la luz. Por eso se debe poner especial cuidado a cada uno de los pasos: el remojo y macerado de las plantas tintóreas; el proceso de tintura; el matizado de los colores, con el cual logramos variantes de tono de un mismo color; la duración en tiempo del baño de tintura, que influye en la intensidad y resistencia del color, y el paso final: un buen lavado para eliminar los excesos de tintura.

Una vez obtenidos los colores definitivos, se han realizado, tanto en Atanquez como en La Calera, talleres de color y de diseño, con los cuales se han logrado nuevos aportes concretos para elevar la calidad de los productos.

Tintes naturales para fique

(Cristina Echavarría)

La investigación se realiza en la región de Atanquez —piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta (municipio de Valledupar, Cesar)— con la comunidad artesana productora de la mochila de fique costeña, trabajada principalmente por mujeres y niños. Esta mochila consta de listas de colores brillantes y es la base de la economía de muchas familias artesanas.

A partir de julio de 1986 la Corporación Murundua —comunidad por la naturaleza, el trabajo y la cultura—, con el apoyo económico de Desarrollo y Paz, entidad canadiense de ayuda, y Artesanías de Colombia S. A., viene promoviendo la organización de los artesanos, para lo cual creó la Asociación de Artesanos de la Región de Atanquez (Asoarda), cuyos miembros se capacitan para mejorar su producto, venderlo directamente y lograr su principal objetivo: incrementar el precio de la mochila, con base en un óptimo

hilado, teñido y tejido de la cabuya. Dos de los mayores problemas consistían en que los colores carecían de resistencia a la luz y eran solubles en agua. La finalidad de esta publicación es enseñar a teñir con plantas y anilinas, para así obtener colores intensos, sólidos, que garanticen una mochila de buena calidad para el mercado y un mejor precio para el artesano.

Se realizaron dos talleres con el apoyo de Artesanías de Colombia: uno, dirigido por Isabel Cristina Duque, sobre fijado de anilinas y la importancia de mordentar la cabuya para mejorar el fijado; y otro, orientado por Patricia Escobar y la artesana Aurora Montaña, sobre teñido con plantas y anilinas con mejoras para el mordentado de la cabuya, adición de taninos para el fijado de tintes, aporte de nuevas plantas tintóreas al inventario y formas de matizar los tintes para obtener varios tonos de una misma planta.

Las recetas se han ilustrado con dibujos que surgieron de las carteleras que elaboraron las artesanas, estando así a la mano de todas las trabajadoras, tanto letradas como iletradas.



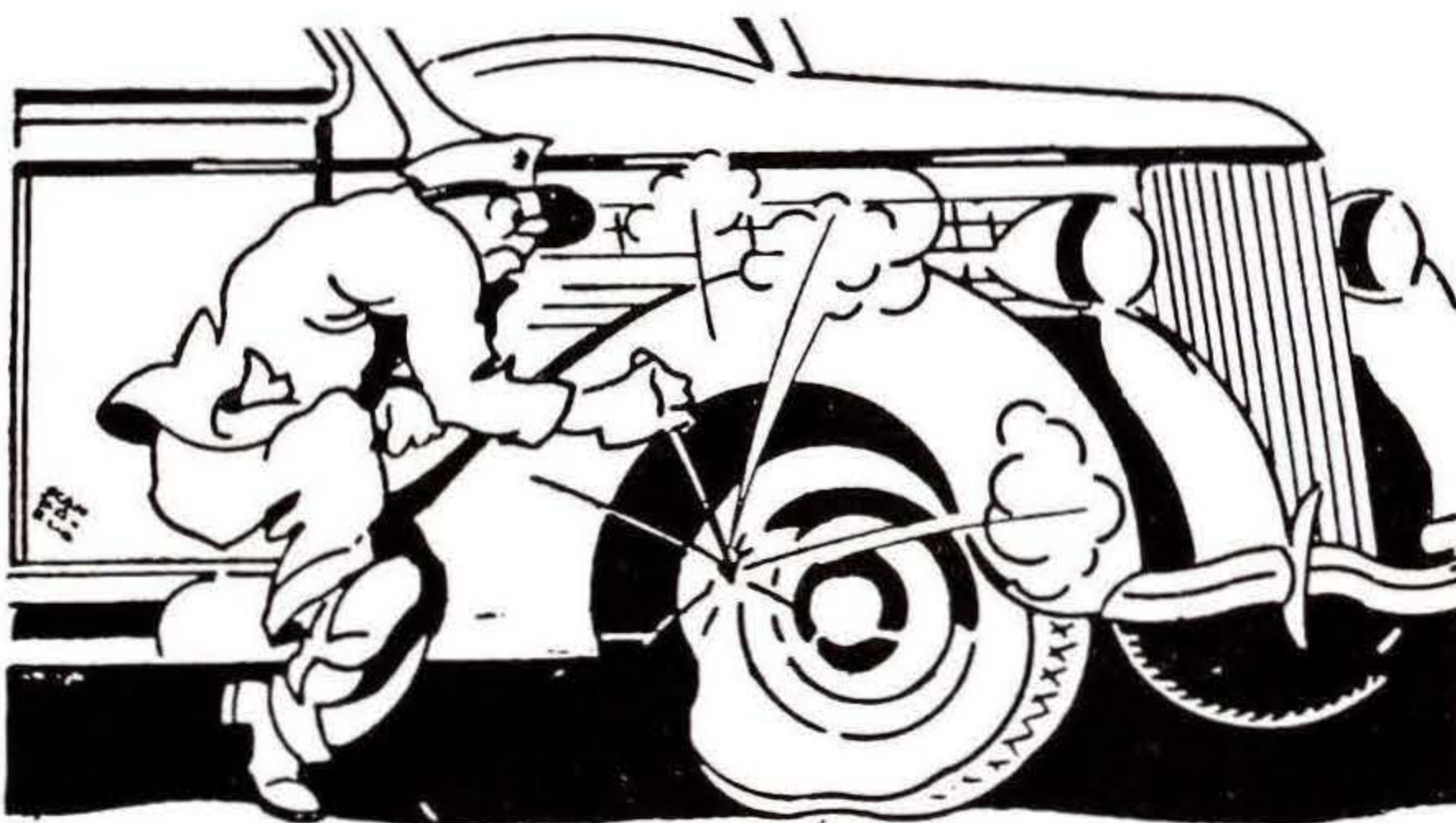
La publicación incluye un inventario de plantas tintóreas de la región de Atanquez, con su nombre científico, su nombre vulgar y los colores que de ellas se obtienen. Al final se dejaron varias hojas en blanco para nuevas recetas, que las artesanas pueden ilustrar con las mismas figuras de esta publicación, por medio de unos sellos

de caucho que les ofrece la Asoarda. Se describen también materiales y pasos para un óptimo tinturado.

De la mano con la naturaleza
(Beatriz Devia)

Esta publicación recoge la concepción del taller, objetivos, propuestas, trabajo realizado y cómo ha sido recibida esta experiencia, con la expresión de sus vivencias por un grupo de artesanas que forman parte del taller de tintes de la vereda de El Salitre (La Calera, Cundinamarca).

Basándose en la experiencia de un taller teórico-práctico, estas mujeres del sector rural integran hoy la Asociación de Veredas de La Calera, que funciona con aportes a un fondo común que mantienen con porcentajes de la venta de lana y sacos teñidos.



Como proyección de esta experiencia, trabajan en el montaje de viveros para cultivar plantas tintóreas y ornamentales, cuya venta contribuye, así mismo, al fondo de la asociación. Buscan crear espacios propios de comunicación, recreación, valoración y desarrollo de las posibilidades creativas y organizativas de la mujer.

El libro *Vida y muerte del algodón y los tejidos santandereanos*, escrito por Pierre Raymond y Beatriz Bayona, es la historia económica y tecnológica de la desaparición del cultivo y de la industria casera, que se deriva del algodón.

Esta investigación llena un enorme vacío en la historia de los textiles colombianos desde el siglo XVII

hasta hoy; realiza un análisis de los aspectos social, técnico, económico e histórico, dándonos una visión clara del proceso de evolución de los textiles precolombinos hasta la llegada de los españoles, y más concretamente los de la cultura guane, que mostraron un gran desarrollo en el departamento de Santander, como comprueban los hallazgos arqueológicos de La Mesa de los Santos.

Con relación a la historia del cultivo del algodón, el libro da a conocer factores y cambios políticos y económicos que intervinieron en el desarrollo y la decadencia de esta industria, como fueron:

— La prohibición de exportar telas de algodón a España en el siglo XVIII.

— Los cambios y progresos de la tecnología inglesa, que dieron lugar a

que se importaran textiles de Gran Bretaña a precios muy bajos.

— La influencia de la escuela manchesteriana, a mediados del siglo XIX, que al defender los tejidos ingleses y despreciar nuestra industria nacional, cerró la posibilidad de industrialización de nuestro país.

— El incremento de las exportaciones del algodón como materia prima.

— A causa de la escasez ocasionada por la guerra civil de los Estados Unidos en 1864— para abastecer las fábricas inglesas, perjudica enormemente nuestra industria nacional.

— La construcción de la fábrica de tejidos de San José de Suaita en 1908, por Lucas Caballero Barrera, y de cómo su creación participa en el apo-

geo y decadencia del algodón de las provincias de Santander.

— El porqué y cómo hoy día tenemos en Antioquia la industria textil más desarrollada del país.

Respecto a la forma tradicional del cultivo del algodón en Santander, relatan cómo éste se llevaba a cabo en combinación con el de otros productos y analizan las modalidades de cultivo en cuadros comparativos de formas de siembra y distribución del trabajo. Acerca de la industria casera de hilazas y tejidos de algodón en Santander, se describen clara, gráfica y detalladamente los orígenes y similitudes de herramientas y tecnología de trabajo, con relación a las precolombinas que han permanecido —como son: el hilado con huso de mano y el desmote manual del algodón— y las traídas por los conquistadores, su origen y cómo llegaron a los españoles —como son: el desmote de algodón con molino de despepar, el hilado con torno de hilar, el urdido con urdidera, pala y casillal, y el tejido en telar horizontal de pedales—. Toda esta tecnología marcó el desarrollo posterior de la industria textil colombiana.

En la actualidad un grupo charaleño está reviviendo la tradición del hilado y el tejido de algodón, con la asesoría del proyecto Era (Educación Rural Apropiada) y Centrap (Centro de Estudios de Apoyo Popular), programas con los cuales se viene logrando el renacimiento de la tela de algodón en Charalá.

Para concluir, considero este trabajo de investigación un gran aporte para los textileros, los historiadores y los tejedores del departamento de Santander, como rescate de una tradición precolombiana y del patrimonio textil colombiano.

EMILIA CORTÉS MORENO